



AURORA DE CHILE

¡LUCE BEET POPULOS, SOMNOS EXPELLAT, ET UMBRAS!

No. 30.

Jueves 3 de Septiembre de 1812.

Tomo 1.

ASPECTO

De las Provincias Revolucionadas de America.

EL estado y sucesos de las restantes provincias son bien conocidos. Faltanos ver qual será la suerte del genero humano en esta parte del mundo baxo el pabellon de la libertad nacional; y si los altos designios de las provincias serán coronados por la fortuna.

La emancipacion americana es el objeto mas risueño que se presenta à la imaginacion. Se olvidan las antiguas desgracias; se consuela la filosofia y la humanidad. Se cree que el ruido, que hacen nuestras cadenas al despedazarse, convoca al seno de la patria à todos los desgraciados del mundo: que ella va à hacerse la morada de la paz, impeturbable donde no hay tiranos, ni pasiones devastadoras: que va à ser el asilo de los talentos y de las luces: que en ella la sabiduria y justicia de las leyes serán el garante de la felicidad pública. Sin duda, los tres reynos de la naturaleza aun intactos, y que provocan à la industria; inmensos terrenos que repartir y que poblar; su feracidad, lo salubre y vário de sus climas; le prometen una poblacion incalculable. Una inmensa cultura, lo preciosos de sus producciones, la provocan à un comercio vastisimo. La reunion de estas ventajas le aseguran un gran poder. Talentos delicados en unas regiones, profundos en otras; hombres allí penetrantes, aquí reflexivos; aquí firmes y vigorosos; allí extraordinariamente sensibles; la lizonjean con el imperio de las ciencias y las artes. La naturaleza nueva y rica pone en las manos del hombre todos los elementos de la felicidad. Pero estos dones del cielo, estas ventajas preciosas bastantes por sí para hacer al hombre venturoso? No. Solo es feliz el hombre libre; y solo es libre baxo una constitucion liberal, y unas leyes sabias, y equitativas. Poco importa la libertad nacional, si no se une con la libertad civil. Quantos pueblos gimen baxo un yugo de bronce, aunque forman estados independientes! La libertad debe rodear al hombre baxo la garantía de la ley: la libertad debe penetrarlo, ó estenderse hasta su alma. La libertad debe de parte del estado asegurar à todos los ciudadanos una gran consideracion y

dignidad. Debe ser una qualidad inapreciable la ciudadanía; ha de ser una dignidad el ser ciudadano. Es lo en efecto entre las naciones libres y generosas. La historia nos ofrece grandes exemplos del respeto y consideracion, que el estado debe à cada uno de sus miembros; pero estos exemplos solo se hallan entre las mas ilustres y valerosas naciones de la tierra; y solo entre los pueblos libres se conoce lo que es, y lo que vale un ciudadano. Se sabe qualera la perplexidad en que se hallaba toda la republica de Esparta, quando había que castigar à un ciudadano culpable. En Macedonia la vida de un hombre era una cosa de tal importancia, que Alexandro en medio de toda su grandeza y poderio no se atrevio à condenar à muerte à un criminal, sin que el culpado compareciese para defenderse antes sus conciudadanos, y fuese sentenciado por ellos. Los Romanos se distinguieron sobre todos los pueblos del mundo por la atencion escrupulosa de las autoridades en respetar y conservar inviolables los derechos de todos los individuos de la república. Allí nada había mas respetable que la vida de un simple ciudadano: para condenar à uno se necesitaba convocar toda la asamblea del pueblo. La magestad del senado, la autoridad de los consules estaban en esta parte mui terminadas por la ley. Todo respiraba dentro de Roma, y en sus exercitos aquel respeto por el nombre Romano, que exaltaba su valor, y lo sostenia en los peligros. De aquí ese amor à la patria, ese interés por su gloria, que hicieron à Roma la señora del mundo.

Concluyamos pues que la libertad civil es tan necesaria como la libertad nacional al pueblo americano. Esta doble libertad, semejante à las blandas influencias de los cielos, restituirà al corazon el vigor primitivo, disipará la indolencia, y comunicará actividad à un pueblo à quien la naturaleza y la fortuna abren un campo tan amplio para la gloria. Mucho le falta; mucho tiene que emprehender, y que crear; los elementos pues de una eterna fama estan comprendidos en la muchedumbre de sus necesidades. De aquí es que las actuales circunstancias de la America exigen genios criadores; y convidan con un renombre eterno à sus gobiernos, y à sus hombres de estado. Quanto hay que hacer! Sobre que

objeto fixaremos la vista, que no nos pida un establecimiento! Las ciencias piden escuelas, institutos, bibliotecas, observatorios, laboratorios, museos: las artes piden academias; la industria sociedades, maestros, premios: el mar ofrece un ramo precioso en la pesca y aceite: Pedro el grande no tubo mas cosas que crear: á los ministerios mas activos de Europa no se ofrecieron jamas tantos objetos reunidos: fundar un rico comercio sobre una inmensa cultura é industria: establecer ciudades en llanuras tan vastas, como fértiles: atraer habitantes útiles: propagar maximas desconocidas, y aun la urbanidad y el gusto por la educacion, los libros, los papeles, los teatros: establecer leyes y costumbres sobre la base eterna de la razon y la equidad natural.... Este es el único medio de elevar provincias obscuras á la dignidad de naciones: y el interés nacional exige que obras tan grandes y tan árduas se emprehendan á un mismo tiempo. Las naciones forman la gran sociedad del mundo, como los ciudadanos forman las sociedades civiles. Hay opinion pública, hay crédito, hay fama para los estados, como la hay para los particulares. Sin este crédito, sin esta opinion no hay proteccion, no hay alianzas, en especial para los estados nacientes.

Estos nuevos estados tendrán duracion y consistencia? Vivan: y por la sabiduria, la actividad, y las virtudes conserven su vida politica. Los estados nacen por su independenciam. La independenciam extrahe á los pueblos del seno de la obscuridad, los coloca en la escena del mundo, para que ò por las virtudes y los talentos sean gloriosos è inmortales; ò por sus propios vicios vuelvan à la nada de que salieron.

EXTRACTO

Del celebre Discurso de Milton sobre la Libertad de la Prensa, pronunciado en el Parlamento de Inglaterra.

NO pretendo, Señores, que la vigilancia del gobierno no comprehenda à los libros lo mismo que à los ciudadanos: si son culpables, sobre unos y otros debe caer la espada de las leyes. Un libro no es una cosa absolutamente inanimada; él tiene vida como la alma que lo produjo. Yo considero á los libros tan vivos y fecundos como los dientes de la serpiente de la fabula: sembrados en la tierra, pueden producir hombres armados. No puede pues atentarse contra su existencia. Un buen libro es la esencia pura de un espíritu superior: es como una preparacion que el genio da al alma, para que pueda sobrevivirle.

La censura tué desconocida de los gobiernos mas célebres. En Atenas solo los libelos y los escritos blas-

femos fixaron la atencion de los magistrados. Ni Epicuro, ni la escuela de Cyrene fueron llamados à su presencia. Aristophanes hacia las delicias de Platon.

Los Romanos, pueblo guerrero, marchando largo tiempo sobre las huellas de Esparta, solo conocian las artes militares. Pero Nevio y Plauto pusieron sobre el teatro de Roma las escenas de Menandro y Philemon. Aqui se abre el bello siglo de la literatura latina, la gloria de las letras se une á la de las armas. Sufocada la literatura renace siempre baxo la influencia de la libertad republicana. Todo el mundo aplaudiò los bellos versos de Lucrecio, porque la libertad pública reposa sobre la libertad del pensamiento. Cesar respetò los anales de Tito Livio, aunque celebran el partido de Ponpeyo. Si, á pesar de tantas causas reunidas para minar el vasto edificio de la grandeza Romana, si Roma hubiese conservado la independenciam del pensamiento, no habria venido à ser el oprobrio de las naciones: no habria sufrido el jugo de los monstruos que la envilezieron, si la servidumbre intelectual no hubiese preparado la servidumbre politica. Llegaron los siglos de opresion en que el despotismo estendió sus atentados hasta los pensamientos, encadenando las almas. Tácito describe de una pincelada aquellos tiempos deplorables. „Suprimido por las inquisiciones el libre comercio de oír y hablar, habriamos perdido la memoria con la voz, si fuera mas facil olvidar, que guardar silencio. Mas no quiero recordar mayores violencias; y dexo à la erudicion las autoridades, los exemplos; yo me elevo á la naturaleza de las cosas.....

La censura es un desayre, y un gran motivo de desaliento para las letras y para los que las cultivan. Si habeis concebido el raro pensamiento de desanimar à aquellos que escriben por amor de la fama, y cuyas obras se dirigen à promover la prosperidad pública, yo os aseguro que no podiais hacerles mayor ultrage que desconfiar de su juicio y probidad.

Que diferencia habrá entre un literato y un niño de al escuela, si lo sujetais à la fèrula censoria? Si semejantes à las composiciones de un muchacho, las obras trabajadas cuidadosamente, no pueden ver la luz sin la aprobacion pronta ó tarda de un censor?

Un autor llama à su socorro todas sus potencias. Aun no contento con sus largas meditaciones consulta à sus amigos. Si todas estas precauciones en el acto menos equivoco de la madurez de su alma, despues de sus largos estudios, y pruebas de su habilidad, es necesario aun que la aprobacion censoria de un hombre talvez mas joven, talvez de menos opinion, sirva de caucion al fruto de sus vigiliass; si es necesario que el *imprimatur* asegure al público que el escritor no es ni corruptor, ni imbecil; es envilecer á los literatos, es deslus-

trar la dignidad de la literatura. Como baxo este orden humillante se elevarán los ingenios? Exminad los libros cargados de aprobaciones, no hallareis en ellos mas que ideas comunes.

Si continúa este orden odioso de cosas, opiniones de grandes espíritus no pasarán à la posteridad, y será infeliza la condicion de los seres raros y admirables que nacen con ingenio. Dexarán de escribir, volarán á otras regiones. Y que gana en esto la nacion? Permitid que os refiera lo que vi y oi en los países en que reina esta suerte de tiranía. Las gentes de letras de aquellas naciones me felicitaban por haber nacido en un país, que juzgaban libre, y deploraban la condicion servil en que ellos vivian. De este modo, decian ellos, se ha perdido la gloria de las letras en Italia; por esto ya no aparecen mas que adulaciones, y folletos insulsos. Allí vi al inmortal Galileo, que encaneció en las prisiones por que descubrió verdades astronomicas. Aunque yo sabia que la Inglaterra gemia baxo el jugo censorio, recibia como un gage de su felicidad futura la libertad que yo veía establecida entre las demas naciones. Yo ignoraba aun que mi patria enserraba en su seno á los dignos autores de su libertad, cuyos nombres vivirán eternamente, sean cuales fueren las revoluciones del mundo. Mas ay! quando hubiera yo creído que en la actual revolucion un proyecto de censura me precisase à pronunciar este discurso en vuestra augusta presencia! Milores: yo no defiando mi propia causa: yo reclamo los derechos de las ciencias, y de los que se consagran á la ilustracion pública.

Que vais à hacer? Suprimireis esa brillante mies de luces, que de dia en dia nos promete una cosecha tan feliz? Vais à cortar el curso de vuestra beneficencia. Porque si se busca la causa inmediata de la libertad de pensar y de escribir, solo se hallará en la liberalidad humana de vuestro gobierno. Esta libertad, fruto de vuestro valor y sabiduria, fue siempre madre del genio. Ella es la que ha elevado y vivificado nuestros espíritus. No trastorneis la grande obra de vuestro valor, y magnanimidad excelsa, derribando con vuestras propias manos el edificio de la libertad.

Podemos dabiavolverá la ignorancia, alen brutecimiento, à la servidumbre; pero antes, lo que no es posible, es necesario que os hagais opresores, déspotas, tiranos, como aquellos de cuyo poder nos librasteis: si somos ya mas inteligentes, si nuestras ideas han tomado mas vuelo, si somos capaces de grandes cosas: todo es un efecto, una serie de vuestras virtudes, que de vuestros corazones se comunicaron à los nuestros. Quereis sufocarlas? Renovareis la ley bárbara, que daba á los padres derecho sobre la vida de sus hijos. Quitadnos todas las libertades, pero dexadnos la de pensar y de escribir.

Jamashubo un tiempo mas favorable á la libertad de la prensa. Cerrose el templo de Jano, es decir, ya no se matan los hombres por palabras. Se injuriaria à la verdad si se creyese que puede arrancarla el viento de las opiniones. Combatan, y vereis de que parte queda la victoria. La verdad triunfa, quando se le ataca al descubierta, y se le dexa la libertad de defenderse. El medio mas seguro de destruir el error es refutandolo libremente. Quien duda de la fuerza eterna é invencible de la verdad? Necesita acaso para triunfar de la policia, ni de las prohibiciones? Estas son las armas favoritas del error. Combatase al descubierta: acogerse baxo la fortaleza de las leyes prohibitivas, y de la censura, es un signo de debilidad, y hace sospechosas las causas. Permitid que la verdad se desenvuelva libremente, baxo qualquiera forma que se presente; no intentéis encadenarla mientras reposa, porque enmudecerà.

En fin, Milores, los errores no son menos comunes en los buenos gobicrnos, que en los malos. Quien está libre de ser sorprendido, sobre todo si no hay libertad de imprenta? Pero enmendar las equivocaciones, preferir al triste plazer de encadenar los espíritus la gloria de ilustrarlos, es una virtud que corresponde á la grandeza de vuestras hazañas, à la que solo pueden aspirar los mortales mas dignos, y mas sábios.

NOTICIAS.

POR cartas mui fidedignas, dirigidas à personas de caracter, se save lo siguiente.

FRANCIA.

SE ha confirmado la noticia de que una esquadra francesa se hizo à la vela, ignorandose su destino; escapó felizmente de los buques ingleses; se dice que ha llegado à Veracruz.

Napoleon descubrió que uno de los secretarios del departamento de guerra revelaba de quando en quando el estado y disposiciones de sus exercitos al Envajador de Rusia: en el momento mandó pasar o por las armas.

GRAN BRETAÑA.

M. BILLINGHAM, negociante del Baltico habia estado preso en Rusia, y para que lo librasen habia hecho sus instancias à dos agentes ingleses; no tubieron efecto: escapó: llegado á Londres presentó una peticion al Principe Regente, otra al ministerio, otra al parlamento, sin efecto: decidió sacrificar à uno de los ministros, y entrando á los 14 dias al corredor de la camara

de los comunes, encontró à M. Percival, ministro de Hacienda, à quien mató de un pistoletazo. Billingham pudo haber escapado facilmente; pero en vez de hacerlo se sentò à calentar al fuego con gran tranquilidad. Ocurieron los miembros de la Camara y preguntando por el agresor, se les presentò diciendo que creía haber hecho un gran servicio al público.

ESTADOS UNIDOS.

M. BREWER salió del Boston el 16 de Abril, llegado à Buenos-Ayres refiere, que habia llegado à Boston un extraordinario de Washinton en 60 horas avisando al comercio que el gobierno pensaba dar una orden para que ningun buque saliese de los puertos por espacio de tres meses, cuyo tiempo señalaba al gabinete ingles para que respondiese categoricamente si revocaba ó no sus ordenes contrarias à la libertad del comercio. En consecuencia de este aviso se habian cargado y despachado en solo Boston 26 buques en 18 horas.

BRAZIL.

Es cierta la revolucion de todos los pueblos de Minas. Este acontecimiento es de mucha gravedad si se considera la posicion ventajosa de estos pueblos en lo interior del pais, defendido por montañas, rios, y caminos dificiles; y su poblacion; y si se hace memoria que los Paulistas se hizieron inconquistables con menores ventajas. Se asegura que las milicias de aquellos pueblos acienden à sesenta mil hombres de todas castas; que están bien armados, y tienen gran numero de caballos. Se asegura que la revolucion tiene muchos partidarios en las costas.

MEXICO.

Se tiene en Lima por cosa fuera de toda duda, que Alcapulcro está tomado por los republicanos; por lo que las navegaciones se hacen à S. Blas.

„LA energia de la virtud republicana, y el zelo de la verdad deben crecer en proporcion del furor del crimen, y de la obstinacion del error.,, Con todo hay hombres que caen de animo al momento en que reciben alguna nueva infausta. Estos hombres no son para estos tiempos. Las revoluciones piden almas mas grandes. La constancia y magnanimidad deben aumentarse con los infortunios, y los peligros. La libertad es la recompensa de la constancia; la servidumbre y la eterna deshonra son el premio de la cobardia. Que hubiera sido de la causa de la libertad en Grecia, en Roma, en Holanda, en Estados Unidos si la magnanimidad hubiese cedido

à las adversidades? No fuera tan respetable su aspecto en la America del Sud sin la perseverancia admirable de los Cochabambinos; ni Mexico se viera ya cubierto de gloria si hubiese ya doblado la cerviz à la aspera fortuna. Buenos-Ayres en vez de desmayar con los acontecimientos adversos, consagra à la inmortalidad los nombres de sus Inclitos en la piramide de la fama. Quando en los campos de Bunker-Hill fuè muerto el valeroso Warren, dixo al pueblo el orador del cuerpo legislativo: = Volved à vuestras casas à inspirar à vuestros hijos odio à la tirania. Hacedles de los crimines de los tiranos una pintura justa y horrible: al oirla se erizen sus cabellos; sus ojos se inflamen; sus miradas sean amenazadoras; solo respiren indignacion. Entonces dadles armas; volverán vencedores, ó morirán como Warren.,

La obstinacion del error es grande, porque la ignorancia es inmensa. Las nociones útiles, las verdades, que por su naturaleza inflaman el corazon de los pueblos, son raras. Todo es el resultado de un sistema tan opresor, como estúpido: todo es fruto de tres siglos, no se si de barbarie, de incuria, ó de una lenta tirania. Ello es cierto que baxo un gobierno absoluto pocos se fatigan én estudiar los derechos del hombre, por que de nada les sirven; ni en reflexionar sobre la politica, por que estos pensamientos estan prohibidos à los esclavos, y solo convienen à los habitantes de los paisés libres. La experiencia atesgua que las regiones sujetas à un poder arbitrario solo contienen hombres ó embrutecidos, è frivolos, igualmente incapaces de reflexion. Una total indiferencia por la patria, una incuria, una indolencia estúpida, una aversion para todos los asuntos serios, son los efectos naturales de una administracion, que confia à favoritos despreciables los negocios de mas importancia. Los hombres se habituan à la esclavitud con admirable facilidad: llegan a estar mui contentos, y aun soberbios con sus cadenas: sus espíritus perseveran en una eterna infancia.

Que remedio pues puede oponerse al error, à la ignorancia, à todas esas causas odiosas, que producen el letargo y aun la deprevacion de los cuerpos sociales? Solo hay un remedio, y es la manifestacion de la verdad, y la PROFESION PÚBLICA Y SOLEMNE DE LA OPINION DE LA PATRIA.

En efecto, generalizando la instruccion, esparciendo los principios útiles y sólidos en toda la masa del pueblo, cultivando la razon publica, se debilitará seguramente la funesta influencia de las antiguas causas de error, y embrutecimiento. Lo que nos hace conocer la necesidad de que se embiasen por las villas y demas poblaciones misionarios patriotas encargados de iniciar à los pueblos en los principios de la revolucion, y en todo lo relativo à la gran causa de la America.

[Se continuará.]

CON SUPERIOR PERMISO,
IMPRESO EN SANTIAGO DE CHILE,
EN LA IMPRENTA DE ESTE SUPERIOR GOBIERNO,
Por los Sres. Samuél Burr Johnston, y Simón Garrison,
DE LOS ESTADOS UNIDOS.